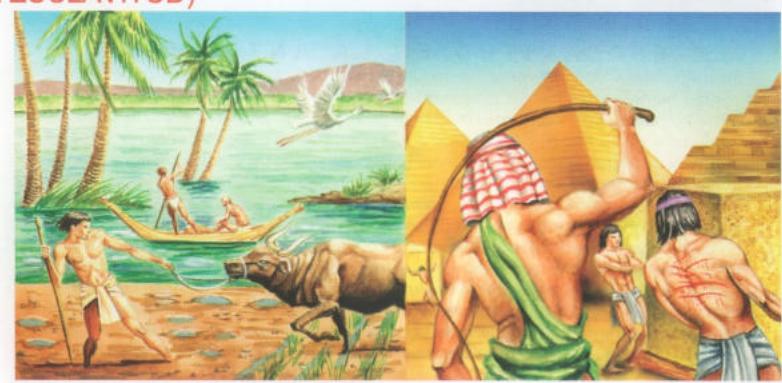
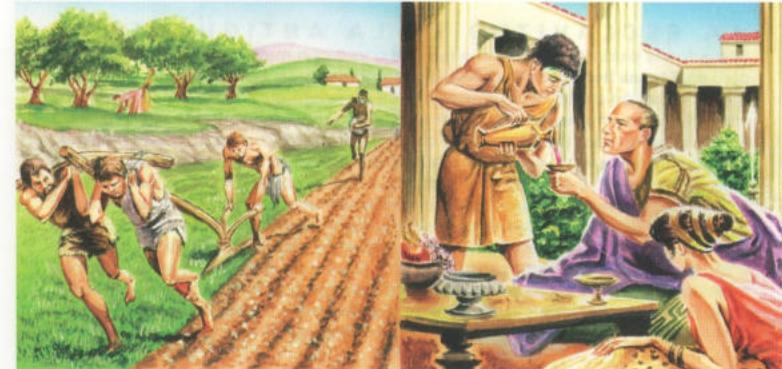


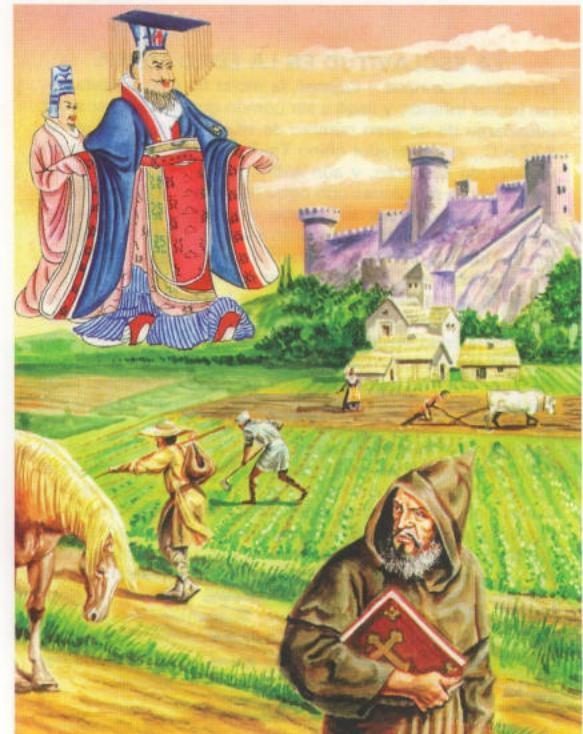
COMERCIO DE ESCLAVOS



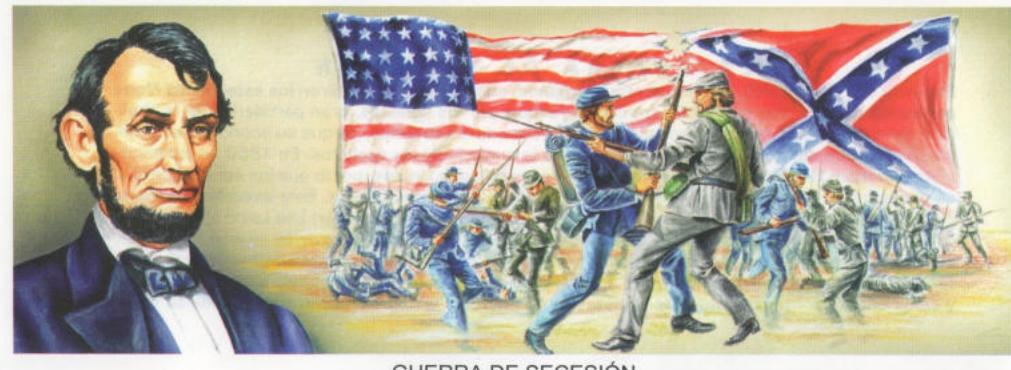
ESCLAVITUD DE LA ANTIGÜEDAD I



ESCLAVITUD DE LA ANTIGÜEDAD II



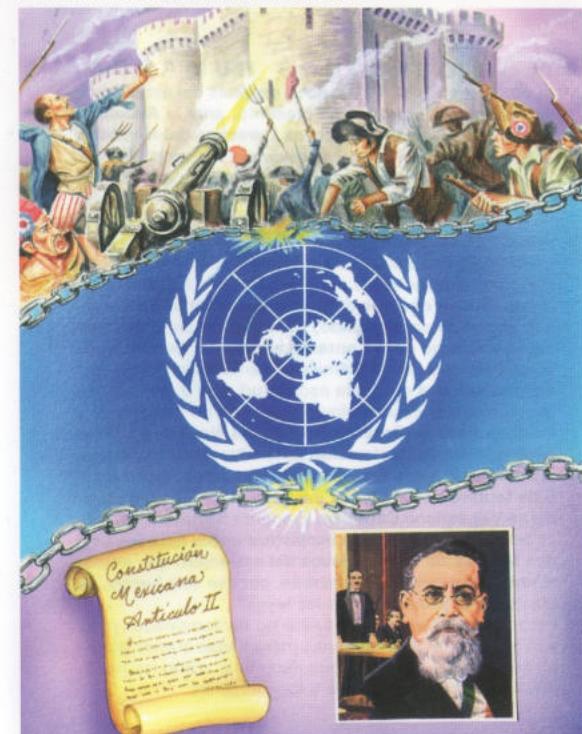
ESCLAVITUD EN LA EDAD MEDIA



GUERRA DE SECESIÓN



ESCLAVITUD EN MÉXICO



DERECHOS HUMANOS

LA ESCLAVITUD EN LA ANTIGÜEDAD I

En medio del vasto Universo, la insignificancia del hombre es pasmosa, y esta verdad hierre tanto su amor propio, que trata de ocultarla fingiéndose superior a otros hombres. Con ese pretexto, desde que creó sus primeras civilizaciones, se aprovechó de su poder, para obligar a sus congéneres a desempeñar los trabajos arduos y desagradables. Los esclavos eran prisioneros de guerra, personas raptadas o aborígenes de tierras conquistadas, por lo que pertenecían a grupos étnicos distintos, como en Babilonia y en Egipto, donde se esclavizó a los hebreos. Pero a veces también eran del mismo origen que sus amós, porque un individuo que no podía pagar sus deudas debía convertirse en esclavo de su acreedor o entregarle a su esposa o a sus hijos. Una persona podía ser esclavizada sólo por un tiempo determinado, pero casi todos los esclavos y sus descendientes eran sometidos permanentemente. Eran tratados con indecible crueldad y marcados con un tatuaje en la frente o un agujero en la oreja. Otras veces se les rapaba la cabeza o se les colgaba un collar metálico que tenía grabado su nombre y el de su dueño.

LA ESCLAVITUD EN LA ANTIGÜEDAD II

Roma fue la ciudad de la Antigüedad que contó con mayor número de esclavos, pero en Atenas había más esclavos que hombres libres. La creencia de su inferioridad estaba tan arraigada, que el gran filósofo Aristóteles decía que eran objetos vivientes, y seguramente olvidó que el célebre fabulista Esopo fue esclavo. Pero efectivamente eran tratados como cosas carentes de voluntad y sentimientos, que podían ser usadas, vendidas, alquiladas, humilladas y despreciadas, y contra quienes la violencia sólo era impeditida por la ley si ocasionaba una pérdida para su dueño. Pero en tanto que las cosas no tienen derechos ni obligaciones, a los esclavos se les negaban aquéllos y se les imponía un exceso de éstas. Gracias a su forzado y no remunerado trabajo, sus dueños se enriquecieron, el comercio y la agricultura se desarrollaron, el arte y la ciencia florecieron y se ergrieron majestuosos templos y palacios, así como grandes ciudades. A veces, cansados de su penosísima existencia, escapaban u organizaban revueltas, pero al ser capturados o sus rebeliones sofocadas, se les castigaba brutalmente.

COMERCIO DE ESCLAVOS

En los documentos que se conservan de los primeros pueblos que inventaron la escritura, como los egipcios y caldeos, ya hay evidencias de la existencia de la esclavitud. Lo que prueba que esta práctica, que tanto ha deshonrado a la humanidad, es tan antigua como su propia historia. El comercio de esclavos, por su parte, tiene la misma antigüedad, ya que éstos eran comprados, vendidos y alquilados, pero no fue sino hasta principios del siglo XVI, cuando este negocio adquirió proporciones tales, que se convirtió en uno de los más lucrativos que han existido jamás. El concepto de raza aplicado al hombre sólo se emplea para clasificar a los diferentes grupos étnicos, pero en realidad es antientífico, porque **todos los seres humanos pertenecemos a la misma raza, la raza humana**. Además, se ha demostrado científicamente que las diferencias del color y de los rasgos físicos no implican diferencias intelectuales, pues **todos los miembros de esta raza somos iguales**, no hay más inteligentes, ni más talentosos, ni más capaces. El mismo hombre blanco demostró que no era más inteligente, porque la creencia, lamentablemente aún conservada por muchos, de que los negros eran inferiores, se basaba en el miedo irracional que la oscuridad le provocaba al hombre primitivo, que lo hizo suponer que lo blanco era bueno y lo negro malo. Así que los que consideran inferiores a quienes tienen la piel oscura, se comportan como si vivieran en la Edad de la Piedra. Efectivamente, aquellos hombres blancos que se enriquecieron a costa del sometimiento de los negros, eran seres salvajes, a pesar de su apariencia de civilizados. Su forma de operar era como sigue: Un grupo de aventureros europeos se adentraba en el continente africano, principalmente en Guinea, pero también en Egipto y en la costa oriental africana,

para capturar negros, de preferencia hombres jóvenes. Despues los encadenaban y los conducían a latigazos a los mercados europeos de la costa atlántica del África, donde permanecían encadenados en hiediondas chozas, hasta que llegaban los clientes. Una vez que eran comprados, los amontonaban en el barco. El viaje hasta América, que duraba aproximadamente cinco semanas, era una espantosa pesadilla para los negros, por el terrible hacinamiento, la falta absoluta de higiene, las llagas que les provocaban las cadenas y el salvaje trato que recibían. Con frecuencia se declaraban epidemias entre los esclavos, debido a la insalubridad, y entonces no sólo los muertos, sino incluso los enfermos eran arrojados por la borda. A veces, al sentirse incapaces de soportar mayores sufrimientos, trataban de suicidarse dejando de comer, pero sus custodios los obligaban a comer con métodos tan brutales que es mejor no detallar. De todos modos, las condiciones de la travesía no eran favorables para la supervivencia, y casi la mitad de los que salían de África, morían antes de llegar a su destino. En 1518 llegaron los primeros esclavos a América, donde eran ofrecidos en subastas, y, durante los casi cuatro siglos que se traficó con negros, cerca de doce millones de ellos cruzaron el Atlántico. Si a éstos se suman los que murieron en la persecución, la captura o en los barcos, la cifra total asciende a alrededor de **veinte millones de seres humanos raptados**.

Gracias a las enormes utilidades que generó este vil negocio, Inglaterra alcanzó un alto grado de industrialización. Los barcos zarparon de Bristol y Liverpool con armas, licores y materiales hacia África, donde se embarcaban a los esclavos para llevarlos a América y, de ahí, los buques regresaban a Europa cargados de azúcar, tabaco, algodón y otras mercancías.

Texto redactado por Jose de las Casas.

LOS DERECHOS HUMANOS

El 26 de agosto de 1789, poco después del estallido de la Revolución Francesa, se presentó, ante la Asamblea Nacional, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en el que, por primera vez en la historia, se garantizaron los derechos humanos y se admitió que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos, los cuales son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. Además se sugería que la Declaración era válida "no sólo para Francia, sino para todos los pueblos, países y tiempos". Este, que fue el documento más importante hasta entonces expedido en el mundo, marcó el fin de la Era Moderna y el inicio de la Contemporánea; cambió profunda y radicalmente el pensamiento humano; provocó una encendida lucha contra la esclavitud, que a fines del siglo XIX quedó casi totalmente abolida en el planeta; y en él se basó la Organización de las Naciones Unidas para redactar su Declaración de los Derechos Humanos. El Artículo 2º de la Constitución Mexicana, expedida el 5 de febrero de 1917, por iniciativa del entonces presidente Venustiano Carranza, y vigente hasta la fecha, dice así: "Está prohibida la esclavitud en los Estados Unidos Mexicanos. Los esclavos del extranjero que entren al territorio nacional, alcanzarán, por ese solo hecho, su libertad y la protección de las leyes". Pero lamentablemente la lucha no ha terminado, pues aún existen muchas personas marginadas que no gozan plenamente de sus legítimos derechos, como las mujeres, los negros, los pobres y los indígenas.

LA GUERRA DE SECEPCIÓN

Fue ésta una guerra civil, es decir, entre hermanos, en la que se enfrentaron los estados del Norte contra los del Sur. Los nortistas, apodados yanquis por los sudistas, eran partidarios de la abolición de la esclavitud, que no convenía a los intereses de los sudistas, porque su economía se basaba en el cultivo del algodón, en el que trabajaba la mayoría de los esclavos. En 1860, el antiesclavista Abraham Lincoln fue elegido Presidente de los Estados Unidos, por lo que los estados del Sur se declararon independientes y nombraron presidente a Jefferson Davis. Esta secesión o separación provocó la guerra que estalló el 12 de abril de 1861. El general Robert Lee tomó el mando del ejército sudista, y el general Ulises S. Grant el del nortista. Muchos negros se aliaron a los abolitionistas, para conseguir su emancipación, y muchos otros fueron obligados a luchar con los sudistas, por la permanencia de su opresión. El 9 de abril de 1865, al cabo de cuatro años de horrendos y sangrientos acontecimientos, los sudistas se rindieron y los negros fueron liberados de su yugo.

LA ESCLAVITUD EN MÉXICO

El mundo prehispánico también fue manchado por la infamia de la esclavitud, pero después de la Conquista Española, los antiguos pobladores del actual México fueron sojuzgados despiadadamente. Con el pretexto de que carecían de alma, eran herrados como ganado, vendidos como mercancías, golpeados, vejados y obligados a trabajar sin descanso. Los hombres jóvenes fueron los que más padecieron la esclavitud, pero a pesar de su juventud y vigor, la rudeza de los trabajos exigidos acababa pronto con sus vidas. El fraile Bartolomé de las Casas trató de liberarlos de tan salvaje opresión, con el argumento de que si poseían alma, el cual fue aceptado por la iglesia y, en 1548, se les otorgó la libertad. Los colonizadores españoles no se opusieron a su emancipación, porque los sustituyeron con **esclavos negros traídos del África**, quienes les proporcionaron la mano de obra gratuita que requerían para explotar las minas de oro y plata. Durante la Guerra de Independencia, el Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla, abolió definitivamente la esclavitud.

LA ESCLAVITUD EN LA EDAD MEDIA

En muchos tiempos y lugares, la mujer ha sido tratada como un ser inferior, y llegó a ser común que los monarcas se adueñaran de un gran número de ellas. Por ejemplo, en el 627 d.C., el emperador chino Tai Tumg despidió a seis mil mujeres de su harén, y aún sobraron muchas. Para evitar que tuvieran relaciones con otros hombres, las concubinas eran custodiadas por individuos castrados, denominados eunucos. Estos hombres llegaron a ocupar altos cargos políticos, e incluso algunos alcanzaron celebridad, como Favino, Bagoas, Fotin, Eutropio y Narses. Hacia el año 700, el gobierno chino estaba en poder de los eunucos, quienes nombraban al monarca y tomaban importantes decisiones. Durante la Edad Media, en el Oriente muchos prisioneros de guerra fueron esclavizados. El emperador Tai Tumg rescató de Turquía a más de ochocientos mil esclavos chinos. Pero Kublai Kan, nieto del emperador mongol Gengis Kan, no redujo a la esclavitud a los pueblos conquistados. En la Europa medieval, la esclavitud fue sustituida por la servidumbre que instituyó el régimen feudal. Pero la diferencia entre esclavo y siervo no era muy grande. Este era un campesino con un mínimo de derechos y excesivamente explotado y despreciado. Aunque no era propiedad del señor feudal, era vendido junto con la tierra. También en esa época muchos eslavos no cristianos (habitantes del Este de Europa) fueron esclavizados, y de ellos derivó la palabra esclavo. En el siglo VII, en Arabia, Mahoma creó la religión del Islam, y los musulmanes esclavizaron a todos los que se negaron a adorar a Alá. Ya desde entonces, los negros del África eran capturados y vendidos como esclavos.